

# Cuando llega septiembre

José María Ruiz Ortega

Al inicio del verano, no sólo los exámenes suspensos se dejan para septiembre sino también muchos asuntos o cuestiones, como un atraganto demasiado indigesto para el tiempo estival. Y, lógicamente, cuando llega septiembre nos encontramos con lo que no queríamos ver antes del verano ¿También hemos aparcado la crisis? En muchos casos se ha mirado para otro lado cerrando los ojos a una realidad tangible y en otros casos, conviviendo con el fantasma del paro ojeamos a septiembre con la esperanza de que algo se mueva a nuestro favor y que no sea precisamente la gripe. Aunque en cualquier caso nadie se fía de los pronósticos de los políticos que siempre llevan una carga demasiado intencionada de parcialidad. Decía Abrahan Lincoln que una parte del pueblo puede ser engañada todo el tiempo y todo el pueblo puede ser engañado una parte del tiempo, pero lo que no es posible es engañar a todo el pueblo todo el tiempo.

Se nos presenta septiembre con unas perspectivas económicas un tanto complicadas. En un vistazo somero a los datos de evolución de la economía en Palencia, los indicadores de crecimiento han disminuido en el primer semestre del año. Tampoco se ven horizontes a corto plazo, lo que viene a demostrar que esta provincia está sufriendo la crisis económica de forma más intensa que la media regional, incluso más que cualquier otra provincia castellano-leonesa. En este análisis no solo se tiene en cuenta una deficiente cosecha cerealista y unos precios agrarios muy bajos en origen, sino otros sectores de actividad en general donde se incluyen bienes y servicios, vestido, bares y restaurantes, electricidad y combustible, créditos y depósitos, y por supuesto el mercado de trabajo. ¿Qué pasa para que esta provincia esté en la cola de la posible recuperación económica? Este tsunami catastrófico no se puede parar con los 420 euros.

Son reflexiones para el final de vacaciones y pasados los *Sanantolines*, habrá que ponerse el buzo de trabajo, recoger lo que habíamos dejado aparcado para cuando llegue septiembre. Los pueblos se quedan vacíos y los activos agrícolas disminuyen, es un hecho incuestionable sin solución apreciable. Es posible que se presente un otoño duro y algo debe de cambiar para que esta provincia recupere lo que puede sacarnos del pozo de la crisis económica, aprovechemos todo lo positivo.